

EL ECO POPULAR.

ÓRGANO DEL PARTIDO CONSTITUCIONAL.

DIARIO POLITICO DE LA TARDE.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS.

Se admiten á precios convencional

en la Administracion y Redaccion, calle de las Veneras, núm. 4, entresuelo.

Año I.—Núm. 220

Lunes 18 de Noviembre de 1872.

Edicion de Madrid.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

Triste espectáculo el que ofreció el Congreso de los diputados en la sesión del sábado por la tarde. Un ministro de la Guerra que confiesa sin rubor en la frente haber dictado una real orden para que de las hojas de servicio de los militares se borren las notas relativas á los delitos comunes; un presidente del Consejo de ministros defendiendo la insurrección militar del 22 de Junio, al mismo tiempo que la necesidad de la disciplina en el ejército, y que la conveniencia de combatir el militarismo, y que el inescusable deber de todo Gobierno de velar por el prestigio de la autoridad; un capitán general que arroja á la cara del Gobierno la faja de mariscal de campo y deja sin orden superior su puesto para venirse á Madrid á defender su honra abandonada. He aquí la síntesis de la famosa sesión que ha de llevar á todos los ánimos el triste convencimiento de que en España no se conoce que existe Gobierno, á no ser porque los innumerables desatinos que éste comete, se encargan de hacerlo palpable y evidente.

Pero reseñemos sucintamente lo que en la sesión del sábado ocurrió.

Después de dirigir al Gobierno preguntas algunos diputados, se levantó el Sr. Novillas á recordar al señor ministro de la Guerra la pregunta que hace días le dirigió, y que ya conocen nuestros lectores, acerca de la autenticidad de una real orden firmada por el Sr. Córdova para que no figuren en las hojas de servicio de los militares los delitos comunes. También dirigió otra pregunta al mismo ministro sobre vestuario y equipo de los cuerpos de Ultramar, pregunta que, según se nos informa, envuelve un cargo terrible contra el actual ministro de la Guerra, del que quisiéramos ver salir airoso cuando presente los expedientes que á este asunto se refieren, según ofreció.

A la primera pregunta contestó el señor ministro que efectivamente había suscrito la real orden en cuestión. Y para esto ha tardado S. E. tantos días en contestar? El general Córdova, no nos cansaremos de decirlo, ha de dejar tales recuerdos de su administración, que si su figura de cuarta fila llegase á la historia, sería juzgado de un modo que no le envidiaría el mismo Escoda á pesar de sus escocadas. ¿Pero esto qué importa al flamante radical? Cae el Sr. tercer entorchado, y pereceza todo lo poco bueno que en España queda medianamente conservado. Está visto que el ilustre general que llevaba el apellido del actual ministro de la Guerra conocía perfectamente á su hermano.

Y llegamos á la parte trágica de la sesión. El Sr. González preguntó al ministro de la guerra sobre la conocida actitud de los artilleros, que puede afectar al orden público y que implica una cuestión de disciplina militar, según la opinión del interpelante.

Se levantó á contestarle el general Córdova, á quien de buena gana compadeceríamos, si su

excelencia fuera capaz de inspirar este sentimiento á alguien. Hizo el señor ministro de la Guerra una larga historia de lo sucedido al general Hidalgo y los dignísimos individuos del Cuerpo de Artillería; pero tan desgraciadamente, que estuvo inferior á lo que acostumbraba, y con esto queda dicho todo. El general Córdova se encontraba entre la amenazadora actitud de los señores de la Tertulia radical y la noble y digna de los artilleros; recordaba su historia de general conservador, y pensaba que todavía no llevaba el tercer entorchado, que bien podría quedarse en casa el tirador de oro si no daba gusto á los señores, según el tecnicismo universitario. Para salir de una situación tan apurada se necesitaban condiciones atléticas, y el señor ministro de la Guerra, sólo las tiene microscópicas ó completamente nulas.

En resumen, el señor ministro de la Guerra que cuando habla poco se equivoca mucho, al verse en la necesidad de hablar mucho ¿qué cosas no diría?

No podemos terminar la parte correspondiente al discurso del Sr. Córdova sin copiar los siguientes telegramas que mediaron entre S. E. y el capitán general de Vitoria, señor Hidalgo.

Después de decir el ministro de la Guerra, que los dos subalternos de artillería que prestaban hallarse enfermos, pasaron al Hospital Militar, por disposición del general Hidalgo, y añadir, como quien no dice nada, que sobre este punto no podía afirmar si debieron pasar ó no, porque esto lo dirían los tribunales, leyó la siguiente comunicación del capitán general de Vitoria:

«Habiendo manifestado que no podía hacer su presentación oficial por hallarse enfermo, en su consecuencia he ordenado pase arrestado al hospital militar y quede sujeto á la sumaria que se instruye á otros oficiales del mismo Cuerpo que se hallan en su caso, en averiguación de tal proceder; pero como quiera que sea excesivo el número de oficiales que se encuentran en el espresado establecimiento; toda vez que del arma de artillería son cuatro; careciendo de localidades á propósito, ruego á V. E. me autorice para que éstos pasen al castillo de la Mota de San Sebastián ó ciudadela de Pamplona, donde serán remitidas las sumarias para su continuación.»

Por despacho telegráfico se contestó al capitán general lo siguiente:

«Enterado del escrito de V. E. de ayer, referente al asunto de los artilleros, y puesto que en el Hospital Militar no hay local donde colocarlos puede V. E. disponer que pasen arrestados á sus casas.»

El Gobierno dispuso esto porque el destino de un oficial á un castillo significa una pena, que éste no le podía imponer.

A esta comunicación telegráfica, dirigida al capitán general de Vitoria, contestó éste en el siguiente despacho:

«Recibido telegrama cifrado cuestion de artilleros; y siendo el pasar éstos arrestados á sus casas su deseo, y el triunfo de su insubordinación ante todos, rue-

go á V. E. me signifique si es voluntad del Gobierno el que aquello se lleve á efecto.»

La comunicación era en efecto del ministro de la Guerra, que tenía autoridad para ello; y á esa nueva pregunta del capitán general, contestó el ministro de la Guerra con el siguiente telegrama:

«Contesto á su telegrama de esta madrugada, manifestándole que los oficiales de artillería arrestados en el Hospital deben pasar en el mismo concepto á sus casas, por ser lo que se acostumbra con los oficiales que se dan de baja por enfermos.»

Después vendrá la continuación de la sumaria y la mayor ó menor complacencia de esos oficiales; y entonces, cuando proceda, irán á cumplir la pena que se les imponga en tribunal de guerra ó en consejo de guerra que se forme, si la cosa mereciera tan alta importancia. En esta situación recibí ayer á las seis y cuarto de la tarde el siguiente despacho, en que decía el general Hidalgo:

«Recibido telegrama cifrado en esta mañana. Acordando su orden, y no permitiendo mi dignidad el ejecutarla, ruego á V. E. presente á S. M. la dimisión de mi cargo y la renuncia de mi empleo de mariscal de campo, en el concepto de que, para que tenga efecto aquella orden, entrego hoy el mando al brigadier de ingenieros y marcho esta noche á esa corte, donde presentaré por escrito á V. E. mi dimisión y renuncia y volveré personalmente y como particular por mi honra abandonada.»

El Sr. Ruiz Zorrilla, que sin duda no quedó muy satisfecho del discurso de su colega el de la Guerra, se levantó para echar su cuarto á espaldas, como vulgarmente se dice, y nunca hiciera tal el buen Zorrilla!

Apuntándole los Sres. Martos y Montero Ríos, y dando tumbos, parlamentariamente se entiende, —pronunció un discurso incoherente, de formas descompuestas, dan lo gritos de baritonos acatarrados, ó pronunciando palabras de bajo profundo en período de decadencia; en una palabra, el desdichado presidente del Consejo de ministros confirmó plenamente la opinión que respecto de S. E. tiene formada su actual compañero el Sr. Gasset y Artime, autoridad en materia radical.

El Sr. Ruiz Zorrilla se estuvo contradiciendo á sí mismo constantemente, en la necesidad que tenía de representar simultáneamente el papel de ministro y de revolucionario. Hizo una defensa del general Hidalgo, que no sabemos si éste le agradecerá, porque se distinguió más por su pasión que por la habilidad. Interrogó á los diputados, á los ministros, á los artilleros que había en una de las tribunas... ¿y qué más? Interrogó al pupitre, que maltrató tanto con sus terribles anotaciones, que momento hubo en que llegamos á creer que era él, el mismo pupitre, aquel pedazo de madera inerte como la conciencia de cierto teniente general, quien había interpelado á S. E. iracundo.

Habí, intencionado y elocuente estuvo el Sr. Navarrete, diputado republicano socialista, según propia confesión, é individuo del cuerpo de Artillería. El artillero socialista hizo una magnífica pintura de la cuestión que se deba-

tia, cargando en ciertos momentos las pinceladas con tan vivos colores, que á más de un diputado le vimos llevarse la mano á los ojos porque el brillo de aquel colorido no le producía el mejor efecto.

A la pregunta del Sr. Zorrilla, de que nadie le contradeciría sus afirmaciones respecto á la inocencia del Sr. Hidalgo en los atroces y brutales acontecimientos del 22 de Junio de 1866, contestó el Sr. Navarrete leyendo documentos que no dejaban bien parado al señor presidente del Consejo; pero, este no pudo rectificar porque había apelado á la estratagema de la fuga, recurso á que acude S. E. tertuliana siempre que vé la cosa mal parada.

Terminaremos esta reseña con una observación. Todos los oradores ministeriales que terciaron en el debate que nos ocupa, tuvieron buen cuidado en apostrofar los hechos indignos del cuartel de San Gil; todos procuraron probar que no puede inculparse á nadie de aquellos crímenes. Y mientras tanto, los autores de aquellos hechos han recibido ascensos y más ascensos, y los pundonorosos oficiales y jefes víctimas de aquellos atropellos, ó que protestaron contra ellos con las armas se ven vejados y postergados.

La mucha extensión de esta reseña no nos permite ocuparnos de lo que sucedió en la sesión que celebró la misma Cámara popular en la noche del sábado.

En esta sesión se discutió y aprobó hasta el artículo 16 del proyecto de ley del Banco Hipotecario.

No faltaron incidentes curiosos, que prueban que la disidencia de algunos cimbros es de más entidad de lo que quieren hacernos creer los periódicos de la familia cimbrera.

Los honores de la sesión fueron para el señor Echegaray, que hizo un bello discurso de memoria, en el cual se declaró unas veces socialista y otras individualista, demostrando además en su discurso la poca fé que los economistas tienen en las ideas que han defendido en la Bolsa, en el Ateneo y en los periódicos, de donde deducirá todo el que los juzgue con imparcialidad la siguiente consecuencia: Los economistas, al militar bajo la bandera del libre-cambio y del individualismo más exagerado, no llevaban más objeto, ni les impulsaba otro móvil que el de apoderarse del botín de la victoria... que otros consiguieron.

EL ECO POPULAR.

MADRID: 18 DE NOVIEMBRE DE 1872.

CATALUÑA Y ANDALUCIA.

Un peligro creciente y que amenaza gran perturbación al país, está embargando los ánimos y preocupando la atención de las personas reflexivas y juiciosas.

—Si, pero como no quiero que un Saverny se vea obligado á ir á un hospital, le asignaré una pequeña pensión.

—Como á V. le parezca: á no ser que se le ocurra á V. darle la quinta que á mí me ha prometido, no haré ninguna objeción.

Velchás había llegado muy temprano á Vannoise, con intención de permanecer todo el día al lado de su amigo, que sin duda iba á necesitar algún consuelo, y Julio, que se había hecho muy amigo de Robertina, recordando el día en que la condujo á la quinta, acompañaba á su padre.

Apenas habían acabado de almorzar, cuando llegó el juez de paz con el notario de Bourges.

Robertina, á quien mandó Arturo que se fuera con Magdalena, salió á las rodillas de su padre y echándole sus bracitos por el cuello, con voz dulce y cariñosa le dijo:

—¿Por qué estás triste, papá?

—Por tí, por tí sola, hija mía.

Precedidos del notario y del juez de paz todos se dirigieron hacia aquella pieza en que se hallaba el mueble que, según la señora Aubri, contenía cien mil escudos de renta. La mayor impaciencia se pintaba en todos los semblantes.

El notario hizo saltar el sello; abrió... Todos los cajones; estaban vacíos.

—¿No dijo V., preguntó el juez á la señora Aubri, que aquí había colocado la señora marquesa su testamento?

—Si señor; el día 2 de Setiembre del año pasado yo lo vi. Puede que la señora haya cambiado después de intención; y si he de decir verdad, no me extrañaría esto, teniendo en cuenta lo que me dijo en los últimos momentos de su vida.

ROBERTINA.

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS

por

MAD. DE BAWR, la abba

y traducida por R. G. Torres.

Guiados por la señora Aubri entraron en la habitación donde se hallaba el mueble en que se había depositado el testamento.

La alteración de las facciones, tanto de Arturo como de Velchás, denotaba claramente el temor que el conocimiento de un testamento había despertado en ellos.

—No es aún ocasión de inventariar nada, dijo el juez dirigiéndose á los dos hermanos; por ahora basta que ustedes estén seguros de que todo se conservará en el mismo estado hasta que vuelva con el notario á levantar los sellos que voy á colocar desde luego.

Mientras ejecutaba esta operación, en los cajones de aquel mueble que veían encerraba una fortuna tan grande, Carlos y su confidente cambiaron una mirada de inteligencia y satisfacción que hizo sonreír á la señora Aubri.

Cuando el juez de paz hubo terminado de sellar los dos objetos que contenían las habitaciones de la marquesa, salió de la quinta.

—¿Crees que te habrá desheredado? preguntó Velchás á Arturo así que quedaron solos.

—No me cabe duda: han podido inducir á su padre por mucho tiempo en la débil imaginación de mi pobre

tia para que no se hayan aprovechado de esta circunstancia. Volveré á New York, pero al menos esta vez llevaré conmigo á mi adorada Robertina.

XVII.

La satisfacción que dominaba á Carlos le hacía fácil el espresar cierta dulzura y afabilidad con su hermano. No sucedía lo mismo á Arturo que, acordándose del pasado, no dudaba de que aquel había empleado toda clase de medios para hacerle desheredar. Apenas se reunían más que en la mesa, y aun Arturo, para evitarlo y no verse obligado á fingir, cosa sumamente difícil en él, atendido lo franco y abierto de su carácter, adoptó el sistema de ir á comer muchos días á la quinta de Velchás, no volviendo á Vannoise hasta ya entrada la noche. De este modo evitaba toda ocasión que pudiera provocar entre él y su hermano explicaciones violentas y desagradables.

Arturo no era tan filósofo que pudiera ver con indiferencia 50.000 escudos de renta más ó menos en su fortuna. Sin embargo, acostumbrado como ya estaba á la idea de que todo debía esperarse del talento y del trabajo, se hubiera consolado pronto á no pensar en la distinta suerte que cabría á su Robertina, si su tia no hubiese hecho testamento; su corazón de padre sufría cruelmente al recordar la fortuna que había perdido; y al mirar á su hija era tan grande el pesar que le agobiaba, que difícilmente le podía disimular.

—Si al menos se hubiera acordado de este ángel, con todo mi corazón la perdonaría el haberme excluido de la herencia; ¡me consideraba como un libertino, como un disipador; pero mi pobre Robertina!

Intenciones tenía de pedir explicaciones á la señora Aubri, hacia la cual aumentaba por momentos su con-

fianza al ver las pruebas de cariño que les daba, tanto á él como á Robertina; pero no se atrevió.

—Si pudiera disipar mis inquietudes, decía á Velchás, ella rompería el silencio; si caía es, ó porque me da así se lo ha exigido, ó porque sabe tanto como nosotros, y en ambos casos es inútil que la pregunte.

La señora Aubri, por su parte, notaba la tristeza de Arturo, y cien veces estuvo tentada á decir:

—Tranquillízese V., ya he quemado el testamento. Pero las razones que hasta entonces la habían hecho callar subsistían aún. Además, ella mejor que nadie conocía el orgullo que dominaba el corazón de su joven amo, y tenía no quisiese aceptar una fortuna que era debida al fraude.

—Es bastante, pensaba, que yo pierda mis treinta mil francos; evitemos que él renuncie la herencia de Vannoise. No está lejano el día en que levanten los sellos del juzgado: es preciso esperar.

Este día llegó: risuño y alegre para Carlos y Morin; triste y sombrío para Arturo, y aun para la señora Aubri, que al ver acercarse el momento sentía que su valor se debilitaba y tenía la consecuencia de aquella energética acción que tan solo la idea de su próxima muerte pudo inducirle á ejecutar.

Desde las primeras horas de la mañana, Morin permaneció en las habitaciones de Carlos, cuya satisfacción no reconocía límites.

—En cuanto se sepa, decía aquel, que es V. el único heredero, nos veremos libres de la presencia de su hermano, cuya palabra me hiera y cuya mirada me turba.

—Me parece que ya presiento la muerte que le espera.

—Meor, así le parecerá el golpe más rudo; yo no le deseo otro mal que el que no tenga que molestarse para nada en la herencia.

Cataluña, Andalucía y la quinta; he aquí tres problemas difíciles de hallar solución. Las provincias de Lérida y Gerona dominadas completamente por las bandas carlistas; seis meses llevan de campaña; seis meses que tienen ahorrado el país; entran y salen sin temor, imponen contribuciones que los pueblos les pagan y sólo en las capitales se obedece las fuerzas del ejército, y esto porque a Castells y Saballs no les ha agradado hacer una visita a aquellas capitales, que si en sus cálculos hubiera entrado, si fuera esta parte de su plan de operaciones, se habrían apoderado con la mayor facilidad de Gerona y Lérida. En estas dos provincias el ejército parece el insurgente y los carlistas los dueños legítimos y legales.

Lejos de disminuir las fuerzas de los cabecillas carlistas, hoy, a pesar de cuantas derrotas miente la *Gaceta*, aquellas se aumentan y se engruesan con los jóvenes de todas las poblaciones, porque es sabido que en aquella comarca el carlismo impera.

Causa indignación la lectura de lo acaecido en Balaguer; mientras el brigadier Corbalán, comandante general de la provincia, no se sabe qué hace y dónde se halla, siendo de creer que estaría cómoda y tranquilamente en Lérida, Castells se apodera tranquilamente de aquella populosa villa, se detiene sin que nadie le moleste, corta el puente que da entrada, fortifica el santuario del famoso Cristo y el palacio de los condes de Urgel, y desde allí espera con tranquilidad que las fuerzas del Gobierno radical vayan a combatirle. Tuvo la desgracia de acercarse el coronel Gamir, y llevado de su ardimiento y del nunca desmentido valor de nuestros bravos soldados, ataca a la bayoneta los puntos fortificados sin cuidarse de la lluvia de balas que diezaban su exigua columna. Los resultados son conocidos; el jefe de la columna fuera de combate a las primeras descargas; el capitán de artillería Arana muerto en el campo; otros oficiales heridos y multitud de soldados víctimas del abandono del Gobierno o de las autoridades de la provincia que no debían darse momentos de descanso para perseguir las bandas facciosas. Sin gloria y sin resultados positivos de ninguna clase, se retira Castells llevándose sus heridos, que serían poquísimos, porque disparaban a cubierto de las fortificaciones. No hay que olvidar la fuerza moral que en cada encuentro adquiere la facción.

Recordamos que cuando regia los destinos de la patria un Gobierno del partido constitucional, que tenía a su lado los generales que habían peleado en la guerra civil y en África, el jefe del Estado excitaba todos los días a aquel Ministerio para que diese fin inmediato al carlismo, como sucedió en Amorevieta. Hoy, sin duda, ese mismo personaje no se cuida del estado de Cataluña, convertidas aquellas provincias en guerra civil, porque tal nombre merece la guerra que allí se está haciendo y el número de combatientes con que cuentan los enemigos del orden y de la revolución.

¿Qué medidas, qué disposiciones toma el Gobierno y el jefe del Estado ante la situación de Cataluña?

No son solamente los carlistas los que en el antiguo Principado se mueven y se agitan; en Barcelona y otras ciudades industriales los socialistas prosiguen activamente su propaganda, y organizan para el momento oportuno la revolución social por que suspiran; les sirven de instrumento las constantes huelgas de todos los gremios de trabajadores.

Andalucía no está amenazada de carlistas; allí, como en todo el Mediodía, los federales han sentido su planta, y Cádiz y Jerez y Sevilla y Málaga dan una idea tan triste como exacta del estado de tranquilidad moral de esa zona de España. Como si no fuera bastante la perpetua inquietud de todo el país, la quinta ha venido a llenar la medida; se anuncia que aquella no se sacará; que los mozos se levantarán antes en armas; que no ingresará en los cuerpos un solo soldado, y hasta se indican nombres propios de jefes que se han de poner al frente de la sublevación que amenaza.

En medio de tanta zozobra, de alarma tanta, un solo personaje muestra indiferencia de todo lo que al país le sucede, de todas las desdichas que agobian a la patria. No es, pues, de extrañar que no venga el remedio, y que Cataluña y Andalucía y todas las provincias se hallarán dentro de pocos días en plena guerra civil por el punible abandono y lamentable indiferencia de los que tienen el deber de velar por la dicha y bienestar de sus gobernados.

Sin embargo, no perdamos la fe; tengamos esperanza de que no está lejano el día en que el pueblo español levante su frente y sacuda el yugo impuesto para su vergüenza.

Aquel día, ¡ay de los indiferentes, ay de los egoístas!

EL TRIUNFO DE LOS ARTILLEROS.

De humillación en humillación, de miseria en miseria, y siempre rebajando el principio de autoridad, base de todo Gobierno y de toda sociedad bien constituida, vamos caminando al Ministerio que preside el Sr. Ruiz Zorrilla.

Cuando el sábado vimos en el Congreso a ese hombre funesto y vano levantarse, al parecer airado, sin saber contra quién, para contestar al Sr. González, cuando le oímos rhuercar la voz y dar golpes sobre el banco, hecho un energúmeno, como pareciendo que iba a decir algo importante, algo que llamase la atención, algo que diese a conocer a la Representación nacional que el Consejo de ministros había adoptado ante el conflicto del cuerpo de Artillería una actitud levantada y digna, que hiciera respetar el principio de autoridad, solo unas cuantas vulgaridades, de las que se le oyen todos los días y a todas horas, salieron de los labios del Sr. Ruiz Zorrilla.

Que el Gobierno no había abandonado la honra del general Hidalgo. ¿Pues no lo asegura así este mismo militar? ¿A qué aparenta enfadarse el presidente del Consejo porque un diputado repita las frases leídas por el ministro de la Guerra?

¿Cómo ha terminado la cuestión promovida por aquel arma facultativa? En nuestro último número lo digimos a nuestros abonados: con la humillación del Gobierno, dejando el mando de las provincias Vascongadas al general Hidalgo por habersele desaprobado su conducta con los oficiales de artillería; y estamos seguros que el Gobierno acordó aquella medida para que el general ofendido hiciera la dimisión; y esto es tan obvio, que se ocurre a cualquiera. Es sabido que en cuanto un Gobierno no aprueba la conducta de una alta autoridad, esta renuncia inmediatamente el cargo, porque se supone que no ha sabido interpretar fielmente el pensamiento del Gobierno a quien representa. Por lo tanto, al telegrafiar al capitán general de las provincias Vascongadas en los términos que lo hizo el general Córdova, era con el objeto que produjese los resultados que ha dado.

Pero en este asunto lo que queda arrojado por los suelos es el principio de autoridad, porque hay que tener presente, que no el Sr. Hidalgo, sino un general que ha sido nombrado con acuerdo del Consejo de ministros y en cuyo decreto está la firma del Rey, y por otra parte, los jefes y oficiales de un arma que se niegan a prestar obediencia a esa autoridad nombrada con todos los requisitos legales.

Esta es la razón porque hemos dicho que el Gobierno había sido vencido y se había colocado a los pies de cuerpo de artillería. ¿Qué vergüenza! El rubor cubre nuestro rostro; era necesario que estuviera al frente del ejército un general sin prestigio como el Sr. Córdova; desahogado por no tener en su hoja de servicios un acto importante militar y haber, sin embargo, llegado al fin de su carrera por su torpísima conducta, por sus accidentes, por su falta de fe y conciencia política, por haber militado en todos campos, quemando hoy incienso en los mismos altares en que ayer vertió sangre. ¿Qué otra cosa podía suceder? Dudamos que después de la derrota que el Gobierno ha sufrido, y principalmente el ministro de la Guerra, se atreva a permanecer en un puesto de donde le arrojó el decoro, en el que no puede permanecer obteniendo la consideración del país.

En cuanto al general Hidalgo, la cuestión varía completamente; comprendió que el Gobierno vacilaba, que no se atrevía a ser fuerte con el arma de artillería; y ante un conflicto en que él había de ser quien llevase la peor parte, optó por sacrificarse, renunciando el cargo militar que tantos sinsabores y tan honda mella había hecho en su honra, según dice en su despacho, abandonado por el Gobierno.

¿Se creará el Gabinete Zorrilla satisfecho con la solución dada al conflicto con los artilleros?

Con tal de prolongar una hora más sus días de mando sufrirá Zorrilla todo, absolutamente todo.

El decoro político ha emigrado de España desde que mandan los radicales.

Llamamos la atención de nuestros lectores acerca de la siguiente interesante carta que nos dirige con fecha 14 nuestro ilustrado correspondiente de Barcelona, en la cual se refieren con toda verdad los hechos ocurridos en el combate de Balaguer, deshaciendo algunas inexactitudes en que han incurrido los amigos del Gobierno al referir aquella acción.

«Sr. Director de El Eco Popular.

Desde que se encargó del mando superior militar de este Principado el general Baldrich, presuminamos, sin que por esto le echemos de listos, que el recuerdo de su mando formaría triste época y sería otro eslabón unido a la larga cadena de gente inepta que antes de Setiembre de 1868, y en las dos épocas de Gobierno radical, ha estado al frente de este país tan industrial como desgraciado.

El Eco, como todos los periódicos de la corte y los independientes de esta localidad, han referido cien veces nuestro aserto, justificado cada día por lo que el general Baldrich ha dejado hacer a los carlistas. Nadie creía, sin embargo, que después de la sorpresa de Hidalgo, premiada con una faja, y desde la acción de Plá de Cabra, pudiera suceder nada que pusiera más de relieve el alejamiento intelectual de D. Gabriel, cuando le sucedió en Balaguer ha venido a comprobarnos que no concluyen una para este noble país, para la infortunada

nada patria nuestra, los días de amargura y de lúbrico que la proporcionan los hijos espúreos de la revolución de Setiembre; de esos hombres que, elevando al ministerio de la Guerra al polaco general Córdova, hacen precisos y lógicos nombramientos como el del *Abril* de Valladolid para general en jefe de un ejército en campaña.

Al anochecer del día 9, del actual llegaron a Balaguer sobre 600 hombres al mando de Castells; era día en que se celebraba la fiesta titular del pueblo, bajo la advocación del célebre Santo Cristo de Balaguer, y todos los vecinos y numerosos forasteros se entregaban a las diversiones propias de estas solemnidades; dieron un pregon para que continuaran los bailes y diversiones anunciadas, reservándose sólo gozar de ellas de balde. Luego llamó Castells al alcalde, exigiéndole un trimestre de contribución, que éste escusó entregar, prestando que el recaudador se hallaba ausente y tenía en su poder el libro talonario; entonces pidió Castells una lista de los mayores contribuyentes, y como el alcalde no es tonto, a lo que parece, le dijo que sería mejor para el logro de los deseos del cabecilla, que éste depositara al Ayuntamiento y nombrara otro de las personas cuya lista le daría, y que entregada resultó ser de los que en aquella localidad figuran en el partido carlista.

Así se pasó la noche del 9 sin tomar resolución definitiva alguna, y en la mañana del 10, sin duda por algún confidente, supo Castells se aproximaba una columna del ejército, pues tomó las alturas del pueblo, incluso el santuario del venerado Santo Cristo, y puso también una avanzada en el puente, en el que construyó dos parapetos con los restos del «embalato» (salón de baile que se improvisa en las fiestas mayores de Cataluña); y en esta disposición se pasó hasta cerca del medio día, en que apareció la columna mandada por el coronel Gamir, que en seguida, y tomando posiciones, empezó a hostilizar a los carlistas, teniendo la desgracia de no poder continuar las hostilidades por haberse echado encima la noche.

Y ahora justifiaremos lo que respecto a la incapacidad de Baldrich decimos al principio de esta correspondencia. Puesto en conocimiento de este general... *porque si*, la situación de la columna y la posición de los carlistas, dispuso de toda la noche, durante la cual pudo mandar dos columnas, una por el ferrocarril de Tarragona, que hubiera tardado a lo más nueve horas en llegar a Balaguer, y otra por la línea de Zaragoza para cerrarles el paso del Noguera, ya que Castells se había colocado entre este río y el Segre. Ambas columnas podían estar en la mañana del 10 en estos puntos, y entonces no hubiera podido escapar Castells hacia Os. Pero D. Gabriel no dispuso la salida de estas columnas hasta la tarde del 11; esto es, cuando la columna de Gamir llevaba librado su combate el día 9, pasado una noche mal acampada y hostilizada, y todo el día siguiente recibiendo el nutrido fuego de los carlistas parapetados en el santuario y demás casas del pueblo.

Este abandono ha dado lugar a que no fuera copada la facción Castells, a la baja del coronel Gamir, herido al practicar un reconocimiento, y a la muerte del malogrado D. Vicente Arana, capitán de artillería, pasado de pecho a espalda en el momento en que por sí mismo apuntaba una pieza para barrer el puente, y de ocho soldados más. Al caer de la tarde, y presumiendo Castells que precisamente habían de llegar refuerzos, empezó a evacuar la población, saliendo luego el Ayuntamiento con hachones a recibir a la columna que fué luego alojada en el pueblo, en el que entró no atacando a la bayoneta, como dicen los que no sabemos por qué han de querer imposibles, sino después que los carlistas se hubieron retirado. Si Baldrich hubiera obrado como general que sabe serlo, hubiera el puñado de valientes que tan bien se había batido, logrado el fruto de sus penosas fatigas; pero abandonados y teniendo al jefe herido y muerto al que mandaba la artillería, no podían impedir la retirada de los carlistas, y menos forzar el puente con la punta de sus bayonetas, cuando este estaba defendido por fuerza muy superior, parapetos, y más aún, por las casas que lo dominan. Demasiado hicieron, y no hay para qué exigirles asaltos y ataques con arma blanca que hacían imposibles las circunstancias y que solo pueden exigirlos los que no saben o no conocen, como el que esta correspondencia escribe, la posición de Balaguer.

Hoy nadie duda en esta el próximo relevo del general Baldrich, exigido por todos los que de cerca vemos las torpezas que está cometiendo. Veremos quién le reemplaza.

Para concluir, diré a V. que el brigadier Corbalán, gobernador de Lérida, desde las seis de la mañana DEL DIA 11 empezó a recorrer la población de Lérida, y haciendo mover las fuerzas que la guarnecían en diferentes direcciones hasta la caída de la tarde, en que sin duda sabiendo que Castells había salido ya de Os tomó la dirección de ese pueblo, a donde llegó, alojándose en la casa de la Villa; ausente de ella el secretario del Ayuntamiento, cuando llegó a su noticia se hallaba alojado el Sr. Corbalán, fué sin duda con ánimo de presentarse, cuando la avanzada le dió el quien vive, y sin duda no contestaría a tiempo, pues disparándole casi a boca de jarro, le dejaron cadáver. Este infeliz deja una viuda ciega y cuatro hijos menores. Dios se apiade de ellos.

Las palabras pronunciadas por Pi y Margall en el Congreso relativas a desconocerse por el partido republicano cuantas operaciones se hagan con el futuro Banco Hipotecario, han producido aquí honda sensación a los diferentes círculos. Al propio tiempo ha puesto de relieve la ninguna influencia del Comité de esta localidad, cuyos individuos no pueden tomar parte en ninguna de las reuniones de los intrasigentes (base internacionalistas) que son el 98 por 100 del partido.

El horizonte se nubla: la república socialista de Rubau y comparsa se acerca; merecido lo tiene el personaje concurrente al salón de Italia. No otra cosa podían dar de sí los radicales.

¡Pobre país!

Con gran sorpresa hemos leído en un periódico que, desde que vino de Puerto-Rico el famoso telegrama anunciando temores de disgustos (entre los filibusteros se entiende) si la autoridad militar era relevada, y desde que el Gobierno mandó venir a España a dicha autoridad, ni esta ha acusado el recibo de la orden, ni ha vuelto a haber noticia telegráfica alguna de la pequeña Antilla.

Y sin embargo, las noticias que en este último correo han llegado de Puerto-Rico demuestran que la situación se iba agravando más cada día, por las torpezas.—no queremos emplear otra palabra—de los Sres. La Torre y Ayuso.

¡Pobre isla de Puerto-Rico entregada en manos de tales autoridades!

El brigadier Blengra, subinspector de Artillería de Vitoria, mandaba un regimiento de arma en la batalla de Alcolea, del lado allá del puente.

Sirva esto de contestación a los que suponian que los artilleros estaban inspirados por los partidos reaccionarios.

Ya se habrán convencido los ministeriales de que la cuestión de los artilleros no era política.

¿En qué quedan ahora las baladronadas de cierto diario ministerial?

En que no saben lo que se dicen, y ven siempre el que a hierro mata...

Según *La Correspondencia*, han sido ascendidos al empleo inmediato un teniente de la Guardia civil y un sargento de Carabineros por haber preso al coronel Sr. Solís.

Creíamos que los grados y empleos se concedían a la antigüedad o por funciones de guerra; pero nunca pudimos suponer que la prisión del coronel Solís, a quien nosotros, sin conocer la causa, creemos inocente del crimen que se le imputa, fuese parte ni motivo para que aquellos militares recibieran una gracia.

El general Córdova, dadas como nadie, con lo ajeno, quería ascender al oficial y al sargento y halló pretexto en la prisión del señor Solís.

Y siga la farsa.

Pocas veces hemos visto al Sr. Zorrilla ni puede verse jamás a ningún presidente del Consejo más desgraciado que estuvo en la sesión del sábado el desmayado de Tablada.

¿Te enfadas? luego no tienes razón, decía el sabio, y esta sentencia viene de molde al señor Zorrilla.

¡Qué de golpes en los bancos! ¡qué exasperación aparente! En fin, parecía S. E. una fiera escapada del desierto.

Nada, nada, Sr. Zorrilla, a la dehesa, a la dehesa...

Ayer ha debido encargarse el brigadier Gardin del mando en comisión de las Vascongadas.

El Imparcial de hoy publica una carta del Sr. Hidalgo, en la que trata de sincerar de los cargos que estos días y en la sesión del sábado se le han dirigido.

Estamos seguros que no ha de quedar sin contestación la carta del Sr. Hidalgo.

Tenemos entendido que con fecha 10 de Agosto último ha resuelto el Consejo de Estado por que se repongan los Ayuntamientos de Jativa, Alberique y Mammel, en la provincia de Valencia, que fueron separados por obra y gracia del ex-mozerado Sr. Charques, actual gobernador y *alter ego* del famoso Páris y Valero.

¿Querrán decirnos los periódicos radicales qué motivos existen, o qué misteriosas influencias se oponen a que se cumpla el acuerdo del Consejo de Estado, transmitido para este efecto al ministerio de la Gobernación con la fecha antes indicada?

Créese que en el Consejo de ministro de esta mañana habrá quedado acordado el relevo de Baldrich y nombramiento de Gaminde para Cataluña.

Falta hacer, que la situación del que fue Principado es fatal.

Dice el *Diario de Avisos* de Zaragoza: «Se nos ha dicho que en la reunión celebrada anoche en el teatro de Variedades por los mozos sorteados en la última quinta, se tomó el acuerdo de no acudir ninguno de ellos al acto de la mendición y entrega en caja cuando para ello sean llamados por el Ayuntamiento.»

Traslado al Gobierno.

Las facciones Tristany, Quico y Espolet estuvieron el día 15 en Santa Creus, llevándose a un vecino llamado José Miguel, por cuyo rescate exigían 1.000 pesetas. Pasaron al Plá y cobraron otras 1.000, y en Figuerola 300, dirigiéndose después a Vallés y Espinosa. El coronel Escoda iba en su persecución.

En la provincia de Tarragona el coronel Escoda persigue a Tristany.

Pues en este caso ya será vencido y derrotado el cabecilla carlista, que estando Escoda por medio, todo el mundo huirá de la persecución.

De seguro que dentro de pocos días no quedará un carlista en Tarragona si Escoda les persigue.

El Eco de España cree que si el brigadier Blengua va a ser procesado por venir a Madrid sin licencia, de la misma manera debe procesarse contra el capitán general de las Vascongadas que ha venido sin licencia también.

Tiene razón que le sobra el colega. Así debe ser si se procede con lógica; a bien que pedir lógica, consecuencia y formalidad al Gobierno, es como pedir peras al olmo.

Ha llegado a Madrid el ex-diputado federal Sr. Sepúlveda, representante en la Asamblea por el cantón de Barajoz, con los Sres. Salmerón y Lafuente. El Sr. Sepúlveda ha hecho una excursión de propaganda por Castilla.

Se nos figura que pronto se han de tocar los resultados de la propaganda.

El Correo Militar ha publicado un suplemento historiando el origen de la cuestión artillera, para demostrar que esta es ajena por completo a toda pasión política, a toda mira interesada, a todo sentimiento que no sea exclusivamente el del honor y la dignidad, único terreno en que se había planteado. Entre otras cosas dice:

«Los oficiales de Artillería, como españoles que son, participan en sus opiniones particulares de todos los matices en que por desgracia se halla dividido el país; pero como militares, están plenamente poseídos del sentimiento del deber; rechazan con energía cuanto a quebrantarlo se dirija, y convencidos de que solo de esta manera puede haber un ejército digno y una nación respetable, condenan sin distinción las sediciones militares, y bajo los sanos principios de la Ordenanza y de la tradición de su Cuerpo, representan uno de los más leales y firmes apoyos de todo Gobierno legítimamente constituido.»

El Correo Militar dice que ha sido ascendido a coronel el oficial del ministerio de la Guerra Sr. Velasco.

En qué méritos y servicios se funda esta nueva gracia otorgada al Sr. Velasco que, según tenemos entendido, ha recibido otras varias, sin justificado motivo, desde la revolución acá.

Uno de estos días tendrá lugar en Palacio una gran comila en obsequio de la comisión de la Diputación provincial de Asturias, a la que asistirán los diputados y senadores por aquella provincia.

Las clases pasivas de provincia no cobran y se hallan reducidas a precaria situación: los maestros de escuela precen de hambre; en los departamentos marítimos se adeuda la paga de algunos meses.

En alguna casa grande se prepara una gran comida.

Todo sea por Dios: los hambrientos se contentarán con el olorcillo.

Un periódico ministerial que viene distinguiéndose por su compañerismo y lenguaje culto, apellida a los escritores de oposición *liputientes* y *enanos* del periodismo.

Gracias, SEOR ELEFANTE.

Con presencia del extracto oficial de la sesión, y para poner en su verdadero lugar las declaraciones hechas por el Sr. Navarrete en su rectificación, y que no fueron claramente comprendidas desde la tribuna, trasladamos los siguientes párrafos de dicho extracto, puestos en boca del Sr. Navarrete:

«El Sr. Hidalgo no creo de modo alguno que hubiera autorizado lo que se hizo con algunos oficiales, ni aún consentirlo conscientemente. Esto está en la conciencia de todos los que me escuchan; y el presidente del Consejo, sin querer, ha envenenado la cuestión, y me obliga a consignar lo siguiente:

D. Manuel Lamas, subteniente, alumno entonces, al acudir al local de la escuela, sito en el cuartel de San Gil, sufrió repetidos disparos de fusil por los sublevados, de uno de los cuales cayó herido en una pierna, verificándose esto a presencia del Sr. Hidalgo.

El Sr. Allende Salazar, teniente del quinto regimiento de a pie, sufrió también varias descargas en la plaza de San Gil, a presencia del mismo Sr. Hidalgo.

Al decir que creo que no consintió el Sr. Hidalgo conscientemente esos hechos, quiero decir que no los vería, porque la plaza de San Gil es muy grande y pudiera estar en otro punto.

No quiero prolongar esta cuestión, que deseo concluir honrosamente para el Sr. Hidalgo y para mis queridos compañeros; y no digo más acerca de esto.»

Se ha publicado la tercera de las *Sentencias del Tribunal Supremo de la opinión pública*, que da a luz una persona competentísima.

La sentencia a que nos referimos versa sobre unificación y amortización de sus deudas públicas, flotante y del Tesoro.

NOTICIAS GENERALES.

Por la Presidencia del Consejo de ministros se publicó ayer lo siguiente:

El jefe accidental del cuarto militar de S. M. el Rey

ha dirigido a esta Presidencia las comunicaciones siguientes.

«Excmo. Sr.: El mayordomo mayor de S. M. me comunica el parte que sigue:

El médico de Cámara Excmo. Sr. D. José Fernández Carretero me dice lo siguiente:

Excmo. Sr.: S. M. el Rey (Q. D. G.) se halla más aliviado de sus dolores, a pesar de haber dormido poco durante la noche. La inflamación de las articulaciones empieza a desaparecer por el orden que las invadía, aunque paulatinamente. El estado general es satisfactorio.

Lo que tengo el honor de trascribir a V. E. para su conocimiento.

Dios guarde a V. E. muchos años. Real Palacio 16 de Noviembre de 1872.—Excmo. Sr.—El general jefe accidental, Carlos García Tassara.—Excmo. Sr. Presidente del Consejo de ministros.»

Excmo. Sr.: El mayordomo mayor de S. M. me comunica al parte que sigue:

«El médico de Cámara Excmo. Sr. D. José Fernández Carretero me participa lo siguiente:

Excmo. Sr.: S. M. el Rey (Q. D. G.) ha pasado bien el día, y según indiqué en mi comunicación de esta mañana, la afección reumática va desapareciendo de las extremidades inferiores; pero a las diez de esta noche se ha presentado con alguna intensidad en toda la mano derecha, ocasionando a S. M. nuevos dolores con la consiguiente incomodidad y reacción febril.

Lo que tengo el honor de trasladar a V. E. para su conocimiento.

Dios guarde a V. E. muchos años. Real Palacio 16 de Noviembre de 1872.—Excmo. Sr.—El general jefe accidental, Carlos García Tassara.—Excmo. Sr. Presidente del Consejo de ministros.»

—La Gaceta de ayer publica el siguiente extracto de los partes telegráficos recibidos en el ministerio de la Guerra:

«*Cataluña*.—El brigadier Gorbán batió el día 43 en Ametlla a la facción Castells, dispersándola en varios grupos, causándole tres heridos y un prisionero, sin que la columna que siguió en persecución de los dispersos tuviese pérdida alguna. El coronel Escoda continúa en activa persecución de la facción Tristani, Quico y Efolet.

«*Castilla la Vieja*.—El gobernador militar de Oviedo llegó ayer de madrugada a dicha ciudad, habiéndosele presentado a indulto en Laviana 27 carlistas con armas, con lo que puede considerarse como terminada la insurrección en aquella provincia.

«*Burgos*.—En el pueblo de Palacios de la Sierra se presentaron a indulto 13 individuos procedentes de las partidas carlistas, y en Moncalvillo fueron capturados por el alcalde tres hombres que pertenecieron a la de Salas de los Infantes, cogiéndoles cinco armas de fuego, y siendo puestos a disposición del juzgado correspondiente.

«Reina tranquilidad en el resto de la Península.»

—Por la Presidencia del Consejo de ministros se publica en la Gaceta de hoy lo siguiente:

El jefe accidental del cuarto militar de S. M. el Rey ha dirigido a esta Presidencia la comunicación siguiente:

«Excmo. Sr.: El mayordomo mayor de S. M. me dice hoy lo que sigue:

Acabo de recibir la siguiente comunicación del médico de cámara Excmo. Sr. D. José Fernández Carretero.

«Excmo. Sr.: S. M. el Rey (Q. D. G.) ha pasado el día con más tranquilidad. El estado general es el mismo que el que indiqué en mi comunicación anterior.»

«Lo que tengo el honor de trascribir a V. E. para su conocimiento.»

«Dios guarde a V. E. muchos años. Real Palacio 17 de Noviembre de 1872.—Excmo. Sr.—El general jefe accidental, Carlos García Tassara.—Excmo. Sr. Presidente del Consejo de ministros.»

Lo que se anuncia al público para su conocimiento.

—La Gaceta de hoy publica el siguiente extracto de los partes telegráficos recibidos en el ministerio de la Guerra:

«*Cataluña*.—No hay noticia de que haya ocurrido en estos días alguno en este distrito.

En las demás provincias reina completa tranquilidad.

—La escampavía *Triton*, de la división de Algeciras, apresó el 26 del pasado en los arrecifes de Torre de la Sal una barquilla con 48 bultos de tabaco.

—La Dirección de la Caja general de Depósitos ha acordado los pagos que se expresan a continuación para el día 19 del corriente mes de diez a dos de la tarde.

Intereses de resguardos al portador segundo semestre de 1871, carpetas núms. 2.726 a 3.750 de señalamiento.

—El día 19 del actual se pagarán por la Dirección general de la Deuda pública las facturas siguientes:

Día 19.—Facturas del material del Tesoro semestre actual primer sorteo núms. 1 a 8.

—En el sorteo celebrado hoy han sido agraciados los números siguientes con los premios mayores:

4385	160000	Ps.	Requena.
3300	80000	...	Santander.
6395	40000	...	Badajoz.
9289	40000	...	Cádiz.
3870	40000	...	Madrid.
4733	3000	...	Granada.
6607	Mahón.
6316	Valencia.
841	Badajoz.
17308	Madrid.
453	Burgos.
6617	Madrid.
186	Madrid.
4884	Madrid.
16803	Madrid.
8102	Madrid.
11637	Madrid.
5423	Madrid.
5814	Madrid.
9242	Madrid.
9322	Madrid.
10714	Madrid.
6477	Madrid.
14062	Madrid.
3260	Madrid.

—Mañana ó pasado probablemente se publicará en la Gaceta una real orden disponiendo que no se de curso a ninguna instancia pidiendo a la Dirección general de instrucción pública dispensa de año de ampliación en ninguna de las facultades, así como tampoco las dispensas de ninguna otra clase de asignaturas.

—A las nueve y media de la mañana de ayer fundó un Cádiz, procedente de la Habana, el vapor correo *Comillas*, con la correspondencia pública y de oficio y 163 pasajeros.

—La Academia de jurisprudencia celebra sesión teórica pública hoy lunes, a las ocho de la noche. Continuando la discusión de la Memoria del Sr. Estéban Collantes, harán uso de la palabra el Sr. D. Juan Rubira y el Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.

CRÓNICA EXTRANJERA.

El Emperador de Austria ha sancionado las decisiones tomadas por unanimidad por las dos delegaciones, concernientes a los presupuestos de 1873 y a algunos créditos complementarios del presupuesto actual. Los gastos ordinarios del imperio austro-húngaro ascenderán en 1873 a 97.771.776 florines y los extraordinarios a 11.449.328 florines.

Un periódico anuncia la salida de Roma para Nápoles de Mr. Renan, con objeto de terminar sus estudios locales para la publicación de un libro sobre los orígenes del cristianismo, que se titulará el *Ante-Cristo* y comprenderá los reinados de Claudio, Neron y Vespasiano.

Es positivo que el Príncipe de Bismark padece desde hace algunas semanas dolores de reumatismo.

El Emperador de Alemania le ha mandado su médico a Varzin, donde actualmente reside el Príncipe caniller.

Hállase gravemente enfermo el duque de Grammont, ministro francés del Exterior cuando la declaración de guerra a Prusia.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Roma 16.—En la semana próxima se verificará el consistorio que se viene anunciando.

Versalles 16.—La comisión de peticiones de la Asamblea se ocupa con preferencia de la petición del Príncipe Napoleón reclamando por haber sido expulsado de Francia.

SEGUNDA EDICION.

Esta tarde se tratará en el Congreso de la Comisión asturiana que ha venido a Madrid, presidida por el gobernador de Oviedo, para ofrecer el Principado de Asturias al primogénito de D. Amadeo.

Los diputados alfonsoinos elegidos por la provincia de Oviedo, se oponen a la declaración del Principado de Asturias.

Además, los artículos 47 y 49 de la ley provincial prohíben a las diputaciones ocuparse de asuntos políticos.

¿Pero qué importa todo esto al Gobierno si ha encontrado un nuevo motivo para mostrarse dinástico?

¡Ah farsantes! creéis engañar al país, pero estais equivocados.

El primer médico de Cámara, Sr. Sumsi y García, ha presentado su dimisión. Atribuyese este acto a que el Sr. Rivero, en la visita que el sábado hizo al Rey, manifestó que la facultad de medicina de la real Cámara no había comprendido el estado de la enfermedad.

La cuestión militar entre los Artilleros y el general Hidalgo está terminada; pero falta resolver la personal promovida por el Sr. Hidalgo.

Parece que los oficiales de artillería se niegan a lance alguno personal con el que fue capitán general de las Vascongadas; pero no resusarán a persona alguna que pretenda asumir la responsabilidad de los actos del Sr. Hidalgo.

GACETILLAS.

Cayóse un individuo muerto en la calle, y al saberlo otro dijo:

—Al fin, ese pobre ha muerto en su cama.

—¿Cómo en su cama? si ha muerto en la calle.

—Pues por eso, dormía en la calle todas las noches.

Estaba un lego cenando un plato de guisado, y el guardián se paseaba.

Un gato que estaba junto al lego, de vez en cuando metía una mano en el plato.

Cansado el lego de esto le pegó un sopapo.

El padre guardián le dijo:

—Hombre, ¡le pegas porque quiere comer!

—No señor, le pego porque no principia por la ensalada como yo he principiado.

Disputaban dos amigos, que debían ser listos, cómo se decía al criado que les diera agua: si *dáme de beber* ó *dáme qué beber*.

Una señora que los oía los sacó de la curiosidad, diciéndoles: «que jóvenes aprovechados como ellos debían decir: *llégame a beber*.»

Un médico de gran fama, que muy a menudo se veía asaltado por inoportunos clientes, se encontró con uno de los que más le mortificaban en todas partes, en un sitio el más concurrido de París.

—Doctor, ¿sabe V. que me duele aquí horriblemente? ¿Qué debo hacer?

—Mira V. eso es grave: ¿a ver la lengua?

El paciente abrió una boca como un buzón de correos.

—Ahora, dijo el médico, cierre V. los ojos y estése quieto.

En esa disposición estuvo un rato, hasta que suponiendo que ya había podido ser examinado, abrió los ojos y se encontró rodeado de gente que asombrada le miraba, y que el doctor había desaparecido.

—¿Cómo le gusta a V. la fruta, D. Manuel?

—A mí, verde.

—Y ¿por qué?

—Porque así le pasa como a los radicales, que se agarra al árbol.

Una revista científica dice que se ha inventado recientemente en Alemania un aparato para obtener agua a una profundidad cualquiera.

Al leer esta noticia, asegúrase que exclamó cierto encumbrado cimbro:

—La cosa marcha: un paso más, y se inventará un aparato que saque *aguardiente* de cualquier parte.

Y entonó la cantata de *Barba-azul*:

Día feliz, día feliz.

SENADO.

Sesión del día 18 de Noviembre de 1872.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR FIGUEROA.

Abierta a las tres menos cuarto, se leyó y aprobó el acta anterior.

Dióse cuenta de varias comunicaciones.

Como día destinado por reglamento a preguntas e interpelaciones, varios senadores hicieron algunas de las primeras a los ministros.

El Sr. Rosich, secretario de la comisión, dió lectura al dictamen relativo al proyecto de ley adicionando la ley sobre el servicio de los mozos destinados a tripular los buques de guerra, sobre el que se abrió discusión.

CONGRESO.

Sesión del día 18 de Noviembre de 1872.

Se abrió a las dos, bajo la presidencia del Sr. Mosquera, y fué aprobada el acta anterior.

Se dirigieron preguntas al Gobierno por algunos señores diputados, contestando el señor ministro de Gracia y Justicia.

Ofreció el Sr. Montero Rios que antes de terminar el corriente mes quedará terminado el proyecto de establecimiento del Jurado, por la comisión que entiende en el asunto, y que está presidida por el Sr. Rivero.

El Sr. Figueras dijo que dudaba mucho que el señor ministro de Gracia y Justicia pudiese cumplir su promesa.

Insistió el Sr. Montero Rios en su promesa.

Santo de mañana.

Santa Isabel.

Bolsa de Madrid del día 18 de Noviembre.

FONDOS PUBLICOS.	ULT. PRECIO	Ant.	Seg.
Del 16.	Del 18.		
Renta perpetua del 3 por 100.	27.75	27.35	40
Id. pequeños.	27.30	27.35	3
Id. fin de mes.	00.00	00.00	0
Inscripciones de id.	00.00	00.00	0
Renta perpetua exterior.	31.50	31.60	40
Deuda del personal.	00.00	00.00	0
Sisas del Ayuntamiento.	00.00	00.00	0
Obligaciones municipales.	00.00	00.00	0
Id. del empréstito Erlanger.	00.00	00.00	0
Billetes hipotecarios, de 2.ª serie.	112.90	113.00	10
Bonos del Tesoro, de 2.000 rs.	78.10	78.30	40
Id. en cantidades pequeñas.	00.00	78.40	0
Rég. al portador de la Caja de Dep.	00.00	86.00	0
Banco de España.	172.00	173.00	0
Carreteras.	00.00	00.00	0
Emission de Abril de 1850, de 4000.	00.00	00.00	0
Id. de 2000.	00.00	00.00	0
Id. de 1.ª de Junio de 1854 de 2000.	00.00	00.00	0
Id. 31 de Agosto de 1852, de id.	00.00	00.00	0
Id. 1.ª de Julio de 1856 de id.	00.00	00.00	0
Obras públicas.	00.00	00.00	0
Provinciales de Madrid.	00.00	00.00	0
Ferro-carriles.	00.00	00.00	0
Obligaciones de 2.000 rs.	53.93	54.00	3
Id. de 20.000	00.00	00.00	0
Cambios.	00.00	00.00	0
Londres a 90 d.	49.15	49.15	0
París a 8 d.	5.46	5.46	0

ESPECTACULOS.

(Funciones para mañana.)

Teatro de la Opera.—A las ocho y media.—Dinorah.

Español.—A las ocho y media.—Por no explicarse.

—Crisálida y mariposa.—La capa de Josef.

Zarzuela.—A las ocho y media.—El tributo de las cien doncellas.

Circo de Paul.—A las ocho y media.—Ejercicios sorprendentes por el célebre artista Sr. Napoli.—El baron de la Castaña.—Don Sisenando.

Circo.—A las ocho y media.—El haz de leña.—Los dos viejos.

Salva.—A las ocho.—Cáscaras.—Baile.—Apariencias engañosas.—Baile.—Una hora de prueba.—Baile.—El amante prestado.—Baile.

Variedades.—A las ocho y media.—¿Quién es el muerto?—Abrame Vd. la puerta.—Paco y Manuela.—Una noche de novios.

Gran café de Granada.—Concierto de una ó cuatro de la tarde.

Café de la Marina.—Calle de las Infantas, 19.—Gran concierto de ocho a doce de la noche.

MADRID.—1872.

Imp. de J. M. Perez, Corredora Baja de San Pablo, 27.

SECCION DE ANUNCIOS.

EL ECO POPULAR.

DIARIO POLITICO DE LA TARDE.

Este periódico es el más barato que se publica en España. Sale todos los días y cuenta con sobrados elementos para asegurar su existencia, para contribuir al desarrollo de la agricultura, de la industria y del comercio, y para ponerlo—por su gran baratura—al alcance de todas las clases. Además repartirá gratis á los señores suscritores una coleccion de novelas escogidas en tomos perfectamente encuadernados.

PRECIO DE SUSCRICION.

DIEZ REALES trimestre en toda España. Los pedidos al Administrador, calle de las Veneras, núm. 4, entresuelo, remitiendo sellos de franqueo ó libranzas.

DON GREGORIO RAMIREZ,

profesor veterinario de primera clase, da lecciones de repaso de todas y cada una de las asignaturas correspondientes á la citada carrera, á precios convencionales.

Horas de clase. De 7 de la noche en adelante en su casa, calle de Leganitos número 25, bajo derecha.

VAPORES-CORREOS DE A. LOPEZ Y COMP. A



LINEA TRASATLANTICA

Para Puerto-Rico y la Habana:

Salen de Cádiz los días 15 y 30 de cada mes.

Prestan este servicio vapores de 3.000 á 3.500 toneladas de desplazamiento.

LINEA DEL MEDITERRANEO.

Por combinacion con la trasatlántica.

Salidas de Barcelona para Alicante, Málaga y Cádiz, los días 7 y 22 de cada mes.

Regreso de Cádiz, los días 1.º y 16.

Para pasajes, fletes y otros informes dirigirse, á

D. JULIAN MORENO, ALCALA, 28.

JARABE TONICO RECONSTITUYENTE DE ARRIETA.

Se usa con sorprendentes resultados en los niños, en los temperamentos linfáticos, escrófulas, dentición difícil, y sobre todo para abrir el apetito en los niños estenuados, reemplazando con gran ventaja al aceite de higado de bacalao, y á todos los ferruginosos.

En los adultos se usa con gran éxito en la anemia, clorosis, flujo blanco, malas digestiones, infartos del higado, esterilidad, impotencia, pérdidas involuntarias, afecciones, é inapetencias. Los ancianos encontrarán con este jarabe un específico propio para rejuvenecerse, y evitarán muchas enfermedades. Frasco con su instruccion, 18 rs.

El licor vegetal de Arrieta no tiene rival para teñir el cabello y la barba instantáneamente, no mancha ni perjudica, ni hay que lavarse antes ni después, dando un hermoso color pardo y negro como se quiera. Caja, 16 rs.

Pastillas pectorales de Arrieta: están recomendadas en toda clase de toses, anginas, ronqueras, constipados, asma, tisis incipiente. Probad estas excelentes pastillas y os convencereis que son el primer pectoral calmante que se conoce. Caja, 8 rs. Farmacia de Arrieta, plaza de Bilbao, núm. 10.



Inmenso surtido de anteojos en verdadero cristal de roca, del Brasil, únicos para conservar y fortalecer la vista, [garantizados] por Juan Lubat (óptico). Madrid, Espoz y Mina, 132. e Zaraz36.

PROCESOS CELEBRES DE TODOS LOS PAISES.

Publicados bajo la direccion de los excelentísimos señores conde de Fabraquer y vizconde de San Javier.

Se publican por volúmenes en folio, con láminas. Van publicados los tres primeros á 2 rs. en Barcelona y Madrid, y 2,50 en provincias.

1.º Dumollard, robo, violacion y asesinato.
2.º S. Geran. Hijo reclamado por dos madres.—El Marqués de Salliy.—Matrimonio abusivo.

3.º D. Martin de Acuña, comendador de Santiago. Laffitte, incesto, violacion y asesinato.

4.º En prensa: Quartier Senot y consortes, monederos falsos. Mad. Hudson envenenamiento. Luisa Perthuf, infanticidio.

Se suscribe en todas librerías. Directamente enviando sellos ó libranza á salvador Manero, editor, Barcelona.

BIBLIOTECA ILUSTRADA DE SALVADOR MANERO.

NUEVA PUBLICACION ECONOMICA.

PROCESOS CELEBRES

de todos los paises, publicados bajo la direccion de un abogado del ilustre Colegio de Barcelona.

Se reparten por volúmenes en folio menor, adornados con una lámina cada uno.

El primero que se ha puesto á la venta contiene el proceso formado al tristemente célebre asesino de criadas, DUMOLLARD, por robo, violacion y asesinato: consta de 84 columnas de impresion clara y compacta, al precio de DOS REALES. A esta seguirá la interesantísima causa de UN HIJO RECLAMADO POR DOS MADRES, y sucesivamente repartiremos los demás que se anuncian en el prospecto de esta coleccion, la más estensa, variada y barata de cuantas se han publicado en España.

Fuera de Barcelona, por razon de portes y gastos, cada volumen tendrá un aumento de 50 céntimos: acerca de esta diferencia de precio recomendamos á nuestros corresponsales que se enteren bien de la circular que les dirigimos en 1.º de Julio de 1872, con sujecion á la cual se servirán los pedidos que deben dirigirse á SALVADOR MANERO, EDITOR. Ronda del Norte, 128, BARCELONA.

¿Por qué se vende sin aroma el ACEITE DE BELLOTAS con sávia de coco ecuatorial, para los cabellos, preguntan muchos?



En obsequio á la humanidad, diré que los perfumes en los aceites y las pomadas para la cabeza ocasionan funestas consecuencias. Muchos de los olores que los tres reinos de la naturaleza nos ofrece, en unos produce cefalalgia, males de corazon, accidentes cerebrales que se parecen al delirio, á la locura; en otros produce canicie, calvicie y alopecia. El doctor Bherhaave quedó narcotizado preparando una pomada. Rostan, en su notable obra de higiene, y el profesor Hanmann en sus experimentos físicos, nos citan al secretario de Francisco I, que oliendo una esencia experimentó una hemorragia nasal; en su hermano y sobrinos se determinó una pérdida hemorroidal. Las Sybilas y la Pytias de la antigüedad, dominadas por los aromas, eran víctimas con frecuencia de borracheras fatidicas. Gran número de médicos arqueólogos convienen que la funesta celebridad erótica de las hijas del rey Proetus en el Peloponeso y la de otras reinas y cortesanas antiguas y contemporáneas de otros paises, es ocasionada por ciertos olores voluptuosos que conocemos, que entran en muchas pomadas, aceites y otras composiciones para el tocador, y de las que no haremos uso sin encargo expreso. Estas consideraciones científico-históricas contestan á la pregunta que sirve de epigrafe á este anuncio.

Usad mi legitimo «Aceite de bellotas», perfeccionado con sávia de coco, recomendado por mas de 800 periódicos de las cinco partes del mundo, y se está libre de todo inconveniente, que llevan consigo los artículos de perfumería.

Compañía burocrática de tintas químicas.—Fábrica de tintas de vainilla para escribir y copiar cartas, concentradas á gran vapor, que reducen su volumen y aumentan su sin rival bondad.

Los escritorios de comercio, estudios de hombres de letras, secretarías de señora, registros civico-religiosos, militares y parlamentarios, así como todo particular, deben estar provistos de uno ó mas colores de estas tintas. No se altera, evapora, ni cria nata, y dá duracion á las plumas metálicas y de ave.

Tenemos de los matices siguientes:

Púrpura, Jerusalem, 4 y 8 rs. frasco. Azul cielo, Alemania, 4 y 8 rs. id. Violeta, parque de Madrid, 4 y 8 rs. id. Negro azabache, Isla de Cuba, 4 y 8 rs. id. Cardenalia romana, de familias, 4 y 8 rs. id. Verde, esmalte, de Manila, 6 y 12 rs. id.—Por mayor, 25 por 100 de descuento.

Se dá á prueba aunque no se compre, y se remiten muestras á todo el globo, escritas con estas tintas.

BIBLIOTECA DE MANERO.

COLECCION EN 8.º MAYOR

A 4 rs. TOMO EN BARCELONA.

FUERA, 5.

ABATE ***

El Fraile. 1 t.
El Maldito. 4 t.
La Monja. 3 t.
El Confesor. 3 t.

E. BLASCO.

La Farsa religiosa. 1 t.

C. F. DUPUIS.

Origen de todos los cultos. 3 t.

L. GALLOIS.

Historia general de la Inquisicion. 2 t.

CH. PAUL DE KOCK.

Gustavo el calavera. 1 t.

Un hombre desgraciado. 1 t.

El Coroudo. 2 t.

La Sociedad de la trufa. 2 t.

El Hijo de mi mujer. 1 t.

El Barbero de Paris. 2 t.

El profesor Fischeclaque, 1 tomo en

8.º con una lámina, 8 rs. Fuera 10

Una mujer singular tomo 1.º en

venta 2.º en prensa.

Enviar libranza á Salvador Manero.

editor Ronda 128 Barcelona.

Las obras de este autor se publican

á 1 tomo mensual.

J. ZORRILLA.

Las almas enamoradas, leyenda en

verso, 1 tomo en 8.º

En Barcelona, 8 rs. Fuera, 10 rs.

A. DEBAY.

Arte de conservar la hermosura y la

salud, y de corregir los defectos

físicos. Teoría y práctica científica

de los mejores procedimientos co-

nocidos para mejorar y perfeccio-

nar las gracias naturales impidiendo

su decadencia prematura. Obra

dedicada al bello sexo, extractada

de varios autores, y en particular

de la enciclopedia de la hermosu-

ra. Un tomo en 8.º 12 rs.

FRANC-MASONERIA.

M. RAGON.

Ritual del aprendiz mason, que con-

tiene el ceremonial, la explicacion

de todos los simbolos del grado,

etc. Un tomo en 8.º, 6 rs.

Ritual del grado de compañero ma-

son, que contiene el ceremonial,

la explicacion de todos los simbolos

del grado, etc. Un tomo en 8.º, 6 rs.

SEGUNDA ENSEÑANZA.

Estudio y repaso de asignaturas.

Preparacion para el grado de Bachil-

ler. Plaza de las Comendadoras, 4,

entresuelo izquierda.

REUMATISMO

CURADO RAPIDAMENTE POR POCO DINERO.



Mas de cien millones de personas, del viejo y nuevo mundo, han admirado en muchísimos casos las sorprendentes propiedades higiénico-medicinales del Aceite de Bellotas con sávia de coco, de nuestra invencion y absoluto secreto, en las vias respiratorias, nutritivas y sistema capilar.

Hoy podemos esponer una importantísima, y manifestar á los que padezcan reumatismo, cuya afeccion, caracterizada por dolores continuos ó intermitentes, vagos, con frecuencia acompañados de rubicundez, calor y tumefaccion y de fenómenos generales, que atacan los músculos, las articulaciones y muchas visceras, que no existe ni ha existido en el mundo, desde su creacion, incluidas las aguas termales, los baños rusos, los bálsamos de Opodeldoch, Holoway un remedio tan heroico, eficaz, cómodo y barato, (á veces 50 céntimos) y sencillo, como nuestro inimitable específico, recomendado por médicos, alópatas, homeópatas, farmacéuticos y por mas 800 periódicos sin distincion de matices.

Se usa en fricciones, poniendo arrollada una franela encima, para reumatismo incipiente, y lo mismo para el crónico; si no cede, se toma al interior nueve mañanas en ayunas una cucharadita, como preservativo; basta darse una untura en la piel cada ocho dias.

Todo el que habite paises frios, diluviosos, nevados ó viva en aposentos húmedos ó mal sanos, debe estar provisto de un frasquito, porque además cura las heridas, cortaduras, quemaduras, hemorroides, tiña, sarna y lepra.

Precio, 6, 12 y 18 rs. frasco en la fábrica, calle de las Tres Cruces, 1, pral. y Jardines, 5, (vidrieras verdes) Madrid, y en 2.500 farmacias, droguerías y perfumerías de todo el globo.

Exijase mi prospecto con certificados médicos; nombre y vidrio, en la capsula y vidrio, bulto y rubrica en la etiqueta, que hay ruinas falsificadores.

EL INVENTOR L. DE BREA Y MORENO, PROVEDOR DE TODO EL ATLAS. Habana A. Espinosa y C.ª, Muralla 10; A. Grampera y C.ª, Obispo, 36.—Vanila (Indias), Dr. Kubnel. Constantinopla (Turquia), Dr. Canzuch.—Montevideo y Rio Janeiro, Gil y C.ª—Hong-Kong (China), doctor Kubnel.

NOTA IMPORTANTE. A los físicos podemos decir, que de las pruebas hechas con este bálsamo, resulta que es infinitamente mejor que las aguas de Panticosa, de Uruera y que las famosas pastillas del pastor de Belmet, de la Hermita, y otros, para curar el pulmon y toda clase de toses; en breve publicaremos nuestros informes facultativos.

EL LIBRO DEL PUEBLO.

POR

D. MANUEL HENAO Y MUÑOZ

Abogado de los ilustres colegios de Cuenca y de Madrid, é individuo de las Sociedades económicas Matritense y Aragonesa.

Obra premiada por el Gobierno á petición é informe de la Sociedad Económica Matritense y de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, y tambien en la Exposicion Universal Aragonesa.

TERCERA EDICION. Si el objeto principal que el hombre se propone en este mundo es pasar la vida tranquilamente y con toda la felicidad posible, y á ese fin encamina todos sus estudios y trabajos, esté seguro que en *El Libro del Pueblo* encontrará un agradable compañero, que al mismo tiempo deleite su espíritu, le enseñe el camino que debe seguir para satisfacer sus más levantadas aspiraciones; y lo mismo la mujer que el hombre, el niño que el anciano, hallarán solaz en su lectura é instruccion en sus máximas, hasta el punto de que quien empieza á leer *El Libro del Pueblo*, es difícil que lo suelte de su mano hasta haberle leído todo.

Esta obra, á cuyo frente vá el retrato de su autor, dibujado por el aventajado pintor Sr. Nin, y grabado por el eminente artista Sr. Capúz, se compone de dos tomos y el precio de ella es el de 20 rs.

Los pedidos se dirigirán al autor, calle del Barco, núm. 9, principal, acompañando su importe en libranzas del Giro mútuo, ó en sellos de correos certificando la carta.

Para todos los suscritores á *El Eco Popular*, el precio será el de 16 rs. si pasan á recogerlo á la casa del autor, calle del Barco, núm. 9, primero, cuarto principal, y el de 18 rs. si se ha de enviar franco de porte. Al pedido se acompañará el imperte en libranza y el recibo último de la suscripcion que será devuelto, ó la afirmacion de ser tal suscriptor, caso de carecer de recibo.